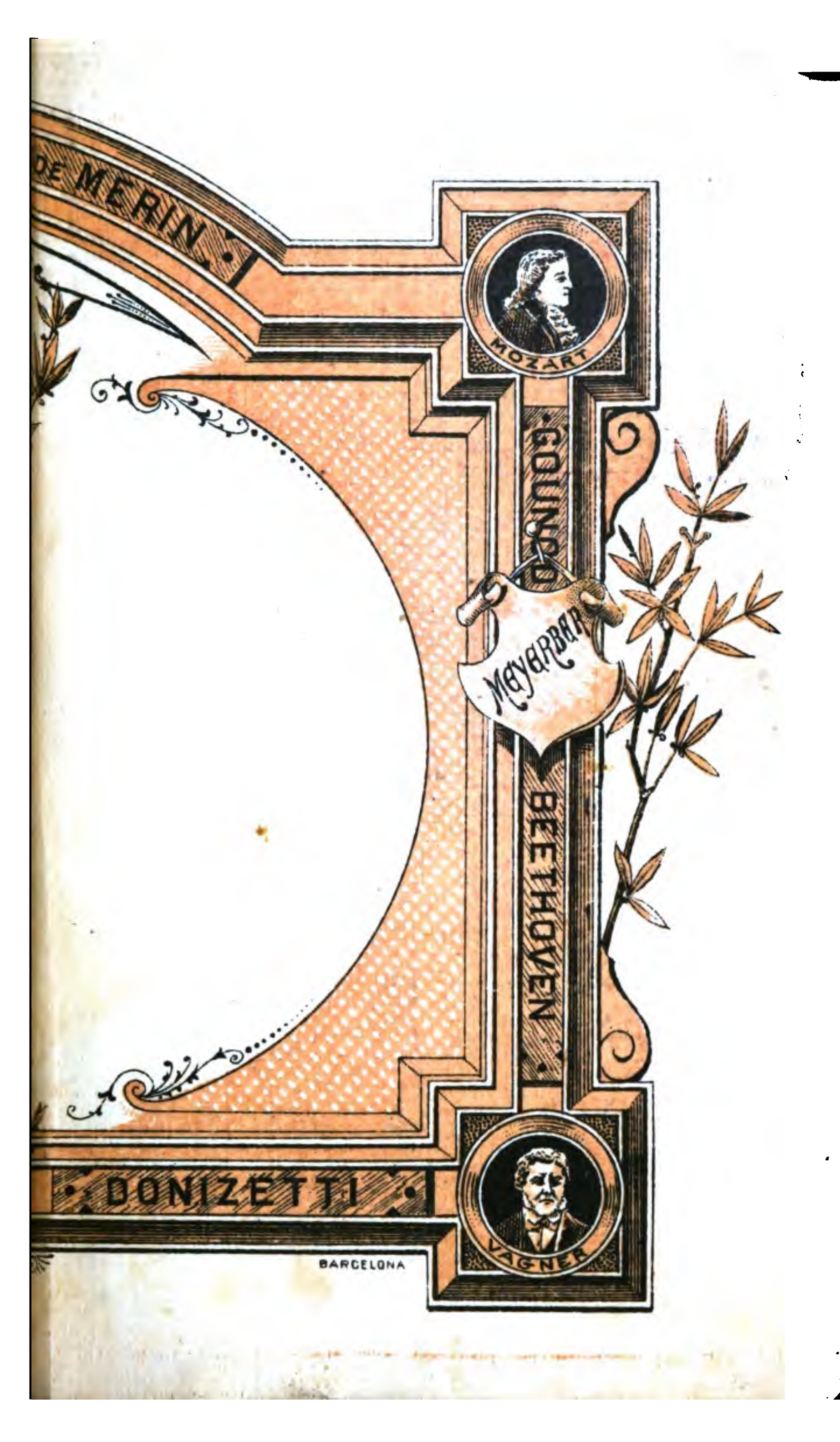

VE
RI
TAS

6 / cover

De tiros largos


DE MERIN
MOZART
GOUNOD
MEYERBAR
BEETHOVEN
DONIZETTI
VAGNER
BARCELONA

ADMINISTRACION
LIRICO-DRAMATICA

DE TIROS LARGOS

JUGETE CÓMICO EN UN ACTO Y EN PROSA

ARREGLO DEL ITALIANO

POR

MIGUEL RAMOS CARRIÓN

Y

VITAL AZA

CUARTA EDICIÓN

MADRID
MAYOR, NÚM. 16, ENTRESUELO
1898

Teatros y artistas

En el Teatro Práctico del Conservatorio del Liceo se celebró el ejercicio práctico anunciado para el sábado último por los alumnos de la clase de Declamación que dirige el conocido actor cómico don Miguel Tormo.

Se puso en escena el graciosísimo juguete cómico en un acto y en prosa, imitado del italiano por los señores Ramos Carrión y Vital Aza, *De tiros largos*, en el que estuvo muy feliz don Rafael Moreno interpretando el papel de «Don Benito» y haciendo las delicias de la concurrencia. La señorita María Cuevas estuvo muy bien en su papel de «Eloisa».

Se recitaron varias poesías, distinguiéndose especialmente la señorita Conchita Pacheco, que recitó muy bien *Don Juan Tenorio y Zorrilla;* la señorita Emilia Vega, en *Pelotera*; la señorita Consuelo Mira, en *El primer beso*, y don Rafael Moreno, que dijo muy bien *El amigo servicial*, de Vital Aza.

Terminó la fiesta con el proverbio en un acto y en prosa, arreglado del francés p[illegible] don Joaquín Estébanez, *Más vale m[illegible] que fuerza*, por las señoritas Lourdes [illegible] Elvira Valdés y los señores Gregorio [illegible]chez y Rafael Moreno.



DE TIROS LARGOS

DE TIROS LARGOS

JUGUETE CÓMICO EN UN ACTO Y EN PROSA

ARREGLO DEL ITALIANO

POR

MIGUEL RAMOS CARRIÓN

Y

VITAL AZA

Estrenado en el TEATRO DE LA ALHAMBRA por la Compañía del de la Comedia el 9 de Junio de 1880

CUARTA EDICION

MADRID

R. Velasco, impresor, Marqués de Santa Ana, 20

Teléfono número 551

1898

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
ELOISA	SRTA. GÓRRIZ.
MANUELA	GALÍNDEZ.
DON BENITO	SR. ROSSELL.
PEDRO	MARTÍNEZ.



ACTO ÚNICO

Gabinete elegante de caballero. Balcón en primer término de la izquierda (1); puerta en segundo; puerta al foro y en segundo derecha; chimenea en primero derecha. Lavabo en el centro, á la izquierda; una cómoda en el foro.

ESCENA PRIMERA

ELOISA, después MANUELA, por la segunda puerta izquierda

Eloisa ¡Las ocho y media todavía! Y hasta las nueve y media me ha dicho papá que no le llame. ¡Pobrecillo! Después de todo, hace perfectamente en cobrarse por anticipado el sueño que ha de perder esta noche para acompañarme al baile. Le tendré preparado todo para que no haga más que vestirse. ¡Manuela! (Llamando.) No esperará él cuando despierte encontrarme ya dispuesta para marchar. Yo he querido vestirme dos horas antes para estar acostumbrada á todos estos atavíos y á moverme con soltura, á pesar de la cola. Y me parece que ya la manejo con bastante distinción. (Volviéndose y arreglándose la cola.) ¡Manuela!

Man. (Saliendo.) ¡Señorita!

Eloisa (Sin reparar en que ha entrado Manuela.) ¡Y cómo voy á divertirme esta noche! ¡Yo á un baile! ¡A un baile de gran tono; á una de las

---

(1) Entiéndase por izquierda y derecha la del espectador.

soirées más distinguidas! ¡Era mi sueño dorado! ¡Manuela! (Muy fuerte.)

MAN. ¡Señorita, si estoy aquí!

ELOISA ¡Ay! No había reparado.

MAN. ¿Qué deseaba usted?

ELOISA ¿Tiene papá dispuesta toda la ropa?

MAN. Señorita, eso es cuenta de Pedro.

ELOISA Es verdad. ¡Pedro! (Llamando.) Que lo encuentre todo dispuesto al levantarse. Ya se me han caído los polvos. Tendré que darme otros poquitos. (Mirándose en el espejo del lavabo.)

ESCENA II

DICHOS y PEDRO, por el fondo

PED. ¿Llamaba la señorita?

ELOISA ¿Dónde ha puesto usted la ropa de papá?

PED. ¿Qué ropa?

ELOISA El traje de frac.

PED. No lo ha mandado el sastre.

ELOISA ¿Que no lo ha mandado todavía? Pero, ¿en qué estará pensando? ¡Ya son cerca de las nueve! ¡Pedro, á escape, á buscar esa ropa; que se la den á usted como esté, al momento!

PED. Señorita, ¿y si no está?

ELOISA Que se la den á usted de todas maneras.

PED. Voy corriendo.

ELOISA ¡Pedro!

PED. Señorita.

ELOISA ¿Y el clac?

PED Tampoco lo han traído.

ELOISA ¿Tampoco? Vaya usted á buscarlo.

PED. Está bien, señorita. (Vase.)

ESCENA III

ELOISA y MANUELA

ELOISA Y tú, Manuela, prepara la camisa de papá.

MAN. Aquí está ya dispuesta.

ELOISA Tengámoselo todo reunido, porque si no con

sus distracciones es capaz de tardar en vestirse dos ó tres horas.

MAN. Dice usted bien; señor más distraído no creo que lo haya en el mundo.

ELOISA Saca un cuello postizo. Y unos puños. (Manuela va sacando de la cómoda lo que Eloisa le indica y lo coloca sobre las sillas y butacas.)

MAN. Esta mañana, sin ir más lejos, al servirle el chocolate, empezó á mojar los bizcochos en el vaso de agua y bebiendo luego un sorbo, me dijo muy formal: «Manuela, este chocolate está frío.»

ELOISA ¡Es atroz! Saca un pañuelo.

MAN. Ahora mismo.

ELOISA Y sus distracciones van á costarle un disgusto el día menos pensado. En el teatro, pocas noches hace, en lugar de ponerse su capa, se puso la manteleta de un señora que ocupaba el asiento inmediato. Ya sabes que la otra mañana después de regar las macetas del balcón del gabinete, tiró á la calle la regadera, y por poco mata á un transeunte.

MAN. Ya está aquí todo.

ELOISA A ver si falta algo. La camisa, el cuello, los puños postizos y el pañuelo. ¿Y los guantes? ¿Dónde están los guantes?

MAN. ¿Aquí están, señorita. (Lo ha puesto todo en la butaca que habrá cerca del lavabo.)

ELOISA Ya no falta nada. ¡Ah! Sí; la corbata blanca; lo principal. De seguro no la ha comprado. No tengo más remedio que llamarle. ¡Papá, papá!

D. BEN. (Dentro.) ¡Allá voy, allá voy!

MAN. ¿Quiere usted algo más, señorita?

ELOISA No, nada más. (Vase Manuela.)

ESCENA IV

ELOISA, luego DON BENITO por la puerta de la derecha

ELOISA ¡Papá, que es muy tarde! (Desde la puerta.)

D. BEN. (Sale riendo á carcajadas.) ¡Es graciosísimo!

ELOISA ¿De qué te ríes?

D. BEN. ¡Esto no le pasa á nadie más que á mí! (Riendo siempre.)

ELOISA ¿Pero qué te sucede? hija mía,

D. BEN. ¡Que tienes razón; (Riéndose.) que no hay un hombre tan distraído como yo!

ELOISA ¿Por qué?

D. BEN. ¿Que por qué? (Riendo.) Porque por lo visto anoche me metí en la cama sin desnudarme.

ELOISA ¡Pero papá!

D. BEN. ¿Verdad que tiene gracia? (Riendo más.)

ELOISA ¡Pero papá, si hace una hora que te acostaste, después de comer!

D. BEN. ¡Pues es verdad! (Muy serio.)

ELOISA Y me dijiste que te llamara á las nueve y media.

D. BEN. (Asombrado.) ¡Pues es cierto!

ELOISA Para vestirte y marcharnos al baile.

D. BEN. Tienes razón. Ya se me había olvidado el bailecito.

ELOISA Y te he llamado un poco antes, porque te has olvidado sin duda de comprar la corbata blanca.

D. BEN. Sí que se me ha olvidado.

ELOISA Es preciso que vayas por una inmediatamente. Yo he mandado á Pedro á casa del sastre á ver si te han concluído el traje.

D. BEN. ¿Qué? (Muy contento.) ¿No lo han concluído? (¡Cuánto me alegro!) Pues, nada, ya comprenderás que sin frac no puedo presentartarme en esa casa. Iremos otro día.

ELOISA No, papá; si todo estará aquí dentro de un momento. ¡Pues no faltaba más! ¡Que yo no pudiera lucir mi precioso traje! ¿Verdad que es precioso?

D. BEN. Sí que lo es.

ELOISA ¡Y cómo vamos á divertirnos!

D. BEN. ¿Divertirnos? Me parece que yo no voy á divertirme mucho.

ELOISA Sí que te divertirás, y, sobre todo, que un padre cariñoso como tú, debe sacrificarse por su hija. Así me lo prometiste al menos cuando salí del colegio dos meses hace.

D. BEN. Cierto que te lo prometí. Pero, ¡ay, hija mía!

No comprendí entonces hasta dónde me sería costoso tal sacrificio.

ELOISA ¿De veras, papá?

D. BEN. Sí, hija mía, sí. Comprendo que desde la muerte de tu madre, cuando quedaste interna en el colegio, he vivido siete años encerrado en el pueblo, sin salir más que á hacerte de vez en cuando una visita, y ya estoy habituado á aquellas costumbres y me entra el sueño á las nueve de la noche, y me aterra la idea de ponerme de tiros largos y estarme hasta la madrugada haciendo cortesías y cumplimientos, viendo divertirse á los demás y abriendo mucho los ojos para que no se me cierren.

ELOISA ¡Pues ya ves, qué remedio! Hoy no sólo vamos por mi gusto, sino por compromiso. Es el cumpleaños de mi mejor amiga; su padre el general me ha invitado y no podemos faltar.

D. BEN. (Eso de que no podemos... Si yo la hiciera desistir... Le ofreceré algo que la seduzca.)

ELOISA Y que va á ser brillante la reunión; todos los periódicos la anuncian.

D. BEN. Oye, Eloisa, ven acá; siéntate aquí. (Sentándose en la marquesita que habrá junto á la chimenea, sobre la que están los puños y el cuello postizo.) Ya sabes cuánto te quiero; ya sabes el placer que tengo en satisfacer tus menores caprichos...

ELOISA Es verdad, papaito, y yo te lo agradezco con toda mi alma. (Abrazándole y separándose al ver que don Benito va á abrazarla.) Cuidado, que me arrugas el vestido.

D. BEN. Pues bien, á propósito de vestidos: ¿recuerdas uno que vimos en un escaparate de la calle de Espoz y Mina, que tú decías que era de brocha? la otra tarde

ELOISA Brochado, papá.

D. BEN. Bien, es lo mismo.

ELOISA ¡Ya lo creo que me acuerdo! Precioso era.

D. BEN. Pues te lo compro.

ELOISA ¿De veras?

D. BEN. Te lo compro.

(1) - Cuidado que me vas a arrugar la bata! —

ELOISA ¡Qué gusto! ¡Cuánto te lo agradezco!

D. BEN. (1) ¿Y te acuerdas de aquella pulsera con una mariposa de esmeraldas que tanto te gustó en casa de Ansorena?

ELOISA ¿No he de acordarme? ¡Es lindísima!

D. BEN. Pues te la voy á comprar.

ELOISA ¡Para estrenarla esta noche en el baile! ¡Qué bueno eres!

D. BEN. No, hija mía, no; te compro la pulsera y el vestido á condición de no ir al baile esta noche.

ELOISA ¡Ay! Eso no, papá. (Levantándose.) Renuncio á todo con tal de ir al baile.

D. BEN. (¡Vaya, no hay remedio...; me resignaré!) (Levantándose.)

ELOISA ¡Pero, papá!...

D. BEN. ¿Qué?

ELOISA ¡Que te has sentado sobre los puños y el cuello!

D. BEN. ¡Ya extrañaba no haber hecho en tanto tiempo alguna de las mías!

ELOISA Voy á sacarte otros inmediatamente. (Va á la cómoda y los saca.) Y anda, anda pronto, que no hay tiempo que perder. Vé á comprarte la corbata blanca. (Indicando por el balcón.) Allí junto á aquella obra hay una guantería.

D. BEN. Pues hasta luego. (Poniéndose el sombrero.)

ELOISA Papá, que te vas en bata.

D. BEN. ¡Ay! ¡Es verdad! ¡Qué cabeza!

ELOISA Toma el gabán. (Se lo da y vuelve á la cómoda. Don Benito se pone el gabán sobre la bata.)

D. BEN. (¡Este bailecito me está haciendo poquísima gracia!) Hasta luego; vuelvo al instante.

ELOISA ¡Papá!

D. BEN. ¿Qué?

ELOISA ¡Mira cómo vas!

D. BEN. ¡Toma! ¡Pues es cierto! (Quitándose el gabán y la bata y poniéndose luego el gabán solo.)

ELOISA ¡Eres incorregible!

D. BEN. (1) ¡Ea! ¿Estoy bien ahora?

ELOISA ¡Sí, vete pronto!

D. BEN. ¡Ay! ¡El bastón! ¿Dónde lo he puesto? Aquí está. (Coge la paleta de la chimenea, junto á la cual está el bastón y vase.)

(1) Si no fuera por este encanto de hija que Dios me ha dado yo no se qué sería de mí. —

ESCENA V

ELOISA, que ha puesto sobre la silla otro cuello y otros puños.

¡Pobre papá! ¡De qué mala gana va al baile! Pero, ¡qué remedio!, no es posible faltar. En cambio, ya le gustará leer en los periódicos mañana: «Entre los concurrentes se encontraban los duques de tal y de cual, los marqueses de esto y de lo otro, los condes de lo de más allá y el rico hacendado señor de Zarandillo con su bellísima hija.» Porque creo que me llamarán bellísima. ¡Se lo llaman á otras que son unos coquitos!... ¡Gran noche voy á pasar! Porque será un baile como aquel á que me llevó mi tía: una gran *soirée*. Las otras reuniones que he frecuentado eran familiares; un piano, diez ó doce muchachas, y tres ó cuatro muchachos nada más. Siempre escaseaban ellos; así es que, aunque no había buffet, se quedaban muchas comiendo pavo. En cambio, esta noche abundará lo más distinguido del sexo feo... ¡que yo no sé por qué le llaman feo, porque hay hombres muy guapos!... Hoy estarán allí los ayudantes del general... ¡Y qué simpático es aquel de húsares!... Los húsares me gustan mucho; llevan un uniforme tan vistoso, tan alegre... ¡y ese muchacho lo viste con una gracia y una soltura!... También estará aquel capitán de ingenieros tan chiquitín y tan gracioso, que nos hace reir tanto con sus ocurrencias! Y lleva el uniforme con una distinción... También me gustan mucho los ingenieros. Y el que no faltará de ningún modo es el teniente de Estado Mayor, aquel de los bigotes rubios que hacía el amor á Luisa... Ya dicen que tronó con ella... Ese sí que es lo que se llama un buen mozo. ¡Luego, como el uniforme es tan serio, tan elegante!... Aquel sombrero con plumas, aquella faja azul... ¡Vamos, me gustan mu-

cho los de Estado Mayor! Ya estoy viendo mi entrada en los salones. Todo será galanterías; este me dirá una cosa, aquel me dirá otra, y sonará la orquesta y me invitarán á bailar... Dios quiera que lo primero no sea rigodón. Los rigodones me cargan... ¡Es un baile tan ceremonioso y tan poco baile!... Todo se reduce á paseítos y saludos... (Tarareando y haciendo un paso de rigodón. Luego, cesando de bailar de pronto, dice:) ¡Vamos, que me aburre! En cambio, el vals corrido... ¡Eso es un baile!... ¡Aquella salida tan brillante!... (Haciéndola mientras tararea.) ¡Y luego muchas vueltas, muchas vueltas! (Valsa rápidamente, sin reparar en Pedro, que entra por el fondo y se queda mirándola.)

ESCENA VI

ELOISA, PEDRO, que entra con el pantalón, el frac, el chaleco y el clac de don Benito.

PEDRO (¡Jesús! ¡Parece un molinillo!) ¡Señorita!

ELOISA ¡Ah! ¿Eres tú?

PEDRO Aquí está todo.

ELOISA ¡Gracias á Dios! Déjalo ahí. (Vase Pedro.)

ESCENA VII

ELOISA y luego DON BENITO

ELOÍSA ¡A ver! (Revisando lo que trajo Pedro.) El frac, el chaleco, el pantalón y el clac. ¡Perfectamente! ¡No falta nada!

D. BEN. (Que entra con las botas, el pantalón y el gabán muy manchados de blanco.) ¡Mal haya mi suerte, amén!

ELOÍSA ¡Ah, papá! ¿Qué es eso?

D. BEN. ¿Esto? ¡cal!

ELOÍSA ¿Qué te ha pasado?

D. BEN. ¡Nada! Que al salir de la guantería me he

caido en un pozo de cal de esa maldita obra.

ELOÍSA ¿Pero no ha visto usted el farolillo que tienen puesto?

D. BEN. ¡Pues porque lo he visto me he ido derecho hacia él! ¡Esos faroles parece que están diciendo: «¡Pase usted por aquí, caballero, pase usted por aquí!» ¡Y por pasar, ya ves lo que me ha pasado!

ELOISA ¿Y te has hecho daño? ¿A ver?

D. BEN. No; si he caido sentado.

ELOISA ¡Menos mal!

D. BEN. Sólo me duele un poco la nariz.

ELOISA ¿La nariz y has caido sentado?

D. BEN. Sí, hija, sí; ¡me dí un encontrón con las rodillas!

ELOISA ¡Eso no es nada! Aquí tienes el traje negro. Ya puedes vestirte. ¿Dónde tienes la corbata blanca?

D. BEN. Ahí, en el gabán; búscala. Voy á lavarme las manos. (Se lava.)

ELOISA Ay, papá, (Cogiendo con cuidado el gabán.) yo no me atrevo á andar con esto; ¡voy á ponerme perdida!

D. BEN. Trae, mujer, trae. (Registra los bolsillos con las manos mojadas, tirando al suelo unas cartas y varios papeles que sacará de ellos.) Aquí está... Toma. (Dándole la corbata envuelta en un papel. Vuelve á lavarse las manos.)

ELOISA Pero ¿qué es lo que has traido aquí?

D. BEN. Una corbata.

ELOISA ¡Negra!

D. BEN. ¡Negra! No puede ser.

ELOISA Mírala.

D. BEN. ¡Toma! Pues es cierto. ¡Eso ha sido una equivocación del comerciante!

ELOISA Tuya sí que habrá sido. ¡Pedro! (Dirigiéndose á la puerta del foro.)

D. BEN. Pues, señor, la cosa no tiene nada de particular. Las botas las llevé negras y las traigo blancas; la corbata he debido traerla blanca y la traigo negra... Váyase lo uno por lo otro.

ELOISA (A Pedro, que sale.) Vé inmediatamente á la

guantería de ahí abajo y dí que te cambien la corbata que ha traído papá por otra blanca. (Vase el criado. Don Benito se está enjugando las manos en la camisa que estaba al respaldo de la silla cerca del lavabo.)

D. BEN. No lo dudes hija mía; ha sido una distracción del guantero.

ELOÍSA ¿Qué haces, papa?...

D. BEN. ¿Eh?

ELOÍSA ¡Que te estás limpiando en la camisa!

D. BEN. ¡Ay! ¡Pues esta distracción sí que ha sido mía!

ELOÍSA Acabas con la paciencia de cualquiera.. Te sacaré otra camisa. (Va á la cómoda.)

D. BEN. ¿Conque este es el traje de frac? (¡Maldito sea el frac!) ¿Y esto qué es? (Tomando la caja del clac.)

ELOÍSA El sombrero

D. BEN. ¿El sombrero? ¿Me han traído un sombrero de señora? ¡Otra distracción del sombrerero! ¡No soy yo solo quien las padece! (Abre la caja y saca el clac.)

ELOÍSA ¡Si es el clac!

D. BEN. ¿Y cómo se pone esto? Voy á parecer un marinerito. (Colocandoselo cerrado sobre la cabeza.)

ELOÍSA ¡Jesús! ¡Parece increíble que no sepas ciertas cosas! Mira cómo se abre. (Abriéndolo.)

D. BEN. (Bajándose á mirar cómo se abre a tiempo de soltar el muelle.) ¡Caracoles! ¡Ahora lo comprendo! ¡Qué modas tan extrañas! ¡Y sabes que si á todos los concurrentes al baile les da la idea de abrir á un tiempo los sombreros parecerá aquello un fuego graneado! ¡Me está bien! Por supuesto que á los bailes no debe llevarse nunca sombrero nuevo.

ELOÍSA ¿Por qué?

D. BEN. ¡Porque es muy fácil que se lo cambien á uno en el guardarropa!

ELOÍSA Pero como el clac no se deja en el guardarropa...

D. BEN. ¿Pues dónde se deja?

ELOÍSA En ninguna parte. Se lleva toda la noche debajo del brazo.

D. BEN. ¿Debajo del brazo? (Poniéndoselo sin cerrar.) ¡Pues voy á parecer una criada que va á la fuente con el botijo!

ELOÍSA ¡Papá! Si no me tuvieras á mí para instruirte en estos detalles, ¿qué sería de tí?

D. BEN. ¿Que qué sería de mí? Que me pasaría las noches sin ir á los bailes y durmiendo tranquilamente.

ELOÍSA Trae acá ese sombrero. (Cogiéndolo.) Mira. El clac se cierra de este modo, (Lo cierra.) y una vez cerrado se lleva así (Poniéndoselo bajo el brazo.)

D. BEN. ¡Ah! ¿Conque así toda la noche?

ELOÍSA No: también se lleva de este modo en la mano.

D. BEN. ¡Muy bonito! (Tomándole como si fuera una bandeja.) Parecerá que voy pidiendo para la cruz de Mayo. Estas modas me cargan. A mí me gusta el pan pan y los sombreros... sombreros.

ESCENA VIII

DICHOS y PEDRO por el fondo.

PEDRO (Entrando con la paleta de la chimenea.) Señorita, aquí está la corbata blanca, y esto (La paleta.) que se ha dejado usted (A don Benito.) olvidado sobre el mostrador.

D. BEN. ¿Yo?

ELOÍSA ¡Papá! ¡La paleta de la chimenea!

D. BEN. ¡Ah! ¡Vamos, sí! La tomé por el bastón; ya extrañaba yo que pesara más que de costumbre.

ELOÍSA ¡Y ahora que recuerdo!... Si nos falta lo principal.

D. BEN. ¿Que nos falta, hija mía?

ELOÍSA El coche. No hemos de ir á pie.

D. BEN. ¡Claro que no! ¡Pedro! Vé á buscar un simón y que espere á la puerta.

LOISA ¿Un simón, papá? ¿No te parece poco?

BEN. ¿Poco?... Bueno, pues que traiga dos.

OÍSA No es eso. Creo que para ir á un baile de

esa importancia, debemos llevar berlina de lujo. ¿Tú sabes dónde las alquilan? (A Pedro.)

PEDRO ¡Sí, señora! ¡En casa de Lázaro! ¡Poquitas que he ido yo á alquilar cuando estaba en casa del señor de Mendoza! ¡Siempre iba en berlina!

D. BEN. Nosotros iremos también en berlina. Vé á buscarla. (Vase el criado.)

ELOÍSA ¡Ea! Pues ahora á vestirte prontito. Yo voy á mi tocador para arreglarme un poco. Hasta luego.

D. BEN. ¡Adiós, hijita, adiós! (Vase.)

ESCENA IX

DON BENITO, solo

¡Mire usted que tener que ponerme ahora *de tiros largos!* Señor, ¿por qué no se había de ir á los bailes como uno está en su casa? ¿No estoy yo acaso presentable de este modo? Pero la sociedad lo exige y no hay más remedio. ¡Sacrifiquémonos en aras del amor filial... digo, del amor paterno! Por supuesto, que una y no más, como dijo san... ¿Qué santo fué el que lo dijo? En fin, como dijo el que lo haya dicho. (Se quita el chaleco y lo tira.) ¡La camisa! (Cogiéndola de la marquesita, donde la habrá puesto Eloisa.) ¡Vamos, que mudarse de camisa á las diez de la noche! Estas cosas no pasan más que en Madrid. ¡Por eso hay aquí tantas pulmonías! (Se sienta en una butaca cerca de la chimenea, de espaldas al público. Se pone la camisa encima de la que lleva puesta.) ¡Carambita, y que hace frío esta noche! ¡Llevaré puestas las dos! ¡Así, abrigadito: si no, vestido de etiqueta, voy á helarme! ¿Y el pantalón negro? ¿Dónde está el pantalón negro? (Se quita el suyo y lo tira, siempre oculto á la vista del público por el respaldo de la butaca.) ¡Ah! ¡Allí está! (Va á levantarse en calzoncillos y desiste, acercándose al sitio en que está el pantalón negro arrastrando la butaca en que está sei

tado. Coge el pantalón y se lo pone.) ¡Huy, qué fino es! ¡Pobres piernas mías! ¡Intenciones me dan de ponerme debajo otros pantalones! ¡Pero, no! ¡Resignémonos á coger un catarro! La sociedad lo exige. ¡Ay, qué cosas exige la sociedad! (Levantándose.) ¡Ajajá! ¡Si no fuera por mi hija, en seguida me veía yo en estos aprietos: no, aprietos, no; el pantalón me está un poquito ancho. ¿Qué le vamos á hacer? Ya no es hora de composturas. ¡La comodidad de los cuellos postizos no he podido yo explicármela satisfactoriamente! (Coge el cuello y procura inútilmente abrocharse el botón de atrás.) ¡Dicen que esto es muy cómodo! ¡Mi cuñada se empeñó en que había de hacerme todas las camisas sin cuellos, y cada vez que me pongo uno hago un ejercicio gimnástico! ¡Adiós, ya saltó el botoncito! ¿Dónde habrá un alfiler? (Se vuelve á buscarle sobre el lavabo, enseñando la papeleta del sastre colocada en mala parte.) ¡Bueno! Así irá más seguro. (Prendiéndoselo, se pincha.) ¡Huy! ¡Por poco me descabello! (Se chupa el dedo.) ¡Nada! ¡Lo que yo digo! ¡Esto es muy cómodo! (Abrocha uno de los extremos del cuello, dejando el otro suelto.) ¿Dónde andará la corbata? ¡Corbatita de mis pecados! ¡Aquí está! (Poniéndosela.) ¡Y decir que la corbata blanca es elegante! ¡Para esto mejor era no llevar ninguna. ¡Iría uno más holgado! (Coge el chaleco y se lo pone.) ¡A cualquiera cosa llaman aquí chaleco! ¡Esto no puede abrigar! ¡Calle; sobra un botón! ¡Le han puesto un botón de más! (Abotonándose desigualmente.) ¡Y está también bastante ancho! No puedo negar que voy muy ancho al baile. ¡Ahora vamos á ponernos la prenda clásica de la etiqueta! ¡El frac! (Poniéndose el frac, que con una manga metida en otra aparece doblado por la mitad.) ¡Dichoso fraquecito! ¡Cuánto más elegantes eran aquellos azules ó de color de canela con botones dorados que se usaban en mis tiempos: aquellos sí que eran bonitos! ¡Pero estos! Por delante son ni más ni menos

X Esto es una venda en todos lados.

Por ahora se dice, cualquier cosa

que la chaqueta de un camarero de café. Y por detrás... ¡Calle! ¿Dónde está la otra mitad? ¡No me han traído más que medio frac! ¡Ah, vamos! ¡Aquí está el otro medio! (Desdoblándolo.) ¿Qué me falta ahora? ¡Ah, los puños! (Se los pone.) [redacted] Pues, señor, bien; ya no me faltan más que los guantes. (Al buscar los guantes se le cae un puño al suelo y no lo nota.) ¡Esto de los guantes es lo único que comprendo! ¡Son incómodos, pero dan cierta distinción! (Se pone un guante, y el otro, que está cosido á este, queda colgando.) ¿Y el otro? ¿Dónde he metido el otro? (Buscándolo por los bolsillos.) ¡Ah, vamos! ¡No había reparado! (Lo desprende y se lo pone.) ¡La falta de costumbre! ¡Pero, cualquiera conoce al verme que yo no estoy habituado á llevar estos adminículos! (Al volverse de espaldas se ve que lleva puesto en el frac la papeleta del sastre.) Antes que se me olvide voy á ejercitarme en abrir y cerrar el sombrerito. (Lo coge y va á abrirle con temor y separándose como si fuera á disparar un arma de fuego.) Así, así me voy acostumbrando á los disparos. Ahora, en su lugar descansen. (Lo cierra, apoyándolo sobre el pecho, colocándolo luego bajo el brazo.) Probemos otra vez. ¡Apunten! ¡Prum! (Lo abre ya sin temor.) ¡Cómo se conoce que ya no es la primera vez que entro en fuego! (Se pone el clac.) ¿Eh? ¿Qué tal? ¿Qué me falta á mí para ser un elegante de primera? (Sacándose los puños.) ¿Que qué me falta? ¡Me falta un puño! ¡Señor! ¿Dónde se ha ido ese puño? ¡Ya lo veo! ¡Se me había caído! ¡También son muy cómodos los puños postizos! (Lo coge del suelo y se lo pone encima del otro.) ¡Ea! ¡Estoy arreglado de piés á cabeza! (Repara en las botas.) ¡No, de piés, no! ¡Dios mío; iba á lanzarme al baile con las botas llenas de cal! ¡Bueno hubiera estado! Llamaré á Pedro para que me las limpie. ¡Pero, si ha ido á buscar el coche! ¡Vaya! ¡Me las limpiaré yo! (Se quita una bota, coge el cepillo de la ropa y

sin quitarse los guantes, limpia la bota con entusiasmo, poniendo debajo del brazo el cepillo cada vez que muda de mano la bota que limpia.) ¡Qué dirían los concurrentes al baile si supieran que yo me he limpiado las botas! ¡Caramba! ¡Y cómo se suda en este ejercicio! (Echándose atrás el sombrero y limpiándose el sudor con el cepillo.) ¡Los limpiabotas son unos seres muy desgraciados! ¡Ya está bien! (Se la pone.) ¡Así, perfectamente! (Avanzando el pie en que lleva la bota que ha limpiado, y mirándola con complacencia.) ¡No me falta nada! ¡Bien ataviado, con mis botas limpitas!... ¡Gracias á Dios! Es la primera vez en mi vida que he hecho todas las cosas en regla.

ESCENA X

DICHOS, ELOISA con abrigo, MANUELA por la puerta derecha y PEDRO por el fondo

ELOISA ¡Papá, que es muy tarde! ¿Estás ya?

D. BEN Sí, ya estoy. ¿Ha venido Pedro?

MAN. Aquí está.

ELOISA ¿Ha venido el coche?

PEDRO Sí, señorita; á la puerta está esperando.

ELOISA Ea, vamos, papá.

D. BEN Vamos, sí, vamos.

ELOISA Pero... ¡Jesús!

D. BEN. ¿Qué es ello?

ELOISA ¡Cómo vas así!

D. BEN. ¿Cómo?

ELOISA ¡Con esa bota llena de barro!

D. BEN (¡Pues juraría que había limpiado las dos!)

ELOISA Pedro, cepíllesela usted. (Coge Pedro el cepillo de encima de la cómoda y le cepilla la bota.) ¡Y el cuello sin abrochar, y el chaleco torcido!... ¡Eres lo más descuidado!

D. BEN. No te incomodes, hija, no te incomodes; todo se arreglará. (Volviéndose hacia la cómoda.)

ELOISA ¡Y con la etiqueta pegada á la espalda!

D. BEN. ¡Qué etiqueta!

ELOISA La del sastre. ¡Si llegas á entrar así en el salón nos lucimos!

D. BEN. Siendo como es el baile de etiqueta, no podía ir más en caracter.

ELOISA Quítasela, Manuela, mientras yo le arreglo. (Pedro se arrodilla y limpia la bota á don Benito, en tanto que Eloisa le abrocha el chaleco y Manuela despega la etiqueta.) ¡Ay, papá, papá! ¡Qué distracciones tan incomprensibles!

D. BEN. ¡Ay, hija mía, ¡qué bailecitos tan inconvenientes!

ELOISA Manuela, tú te acuestas en cuanto nos vayamos, y tú, Pedro, nos esperas.

PEDRO Está bien, señorita.

ELOISA Ya estás. Vámonos, que es muy tarde. (¡Siempre llegaré después del primer vals corrido!) Puedes retirarte, Manuela.

MAN. Buenas noches; que ustedes se diviertan. (Vase puerta izquierda.)

ELOISA Vamos, papá. (Vase.)

D. BEN. ¡Andando! ¡Dios mío, me iba sin sombrero!...

PEDRO ¡Tome usted, tome usted! (Dándole el sombrero de copa.)

D. BEN. ¡Ah! (Poniéndoselo y quitándoselo de pronto.) Ya se me olvidaba. (Lo aplasta como si fuera un clac, se lo pone apabullado y vase.)

ESCENA XI

PEDRO solo, arreglando los muebles, las ropas, etc.

PEDRO Bueno queda todo cuando el amo sale de una habitación. A señores desarreglados he servido, pero como éste ninguno. (Cogiendo la ropa y metiéndola en desorden en la cómoda.) ¡Anda, anda; las cartas del correo de hoy por el suelo y sin haberlas abierto todavía! Se lo advertiré mañana, porque si no es capaz de no leerlas nunca.— Las once y media, y no volverán hasta las seis de la mañana. Lo que es yo, sin dormir no me estoy. Aquí, junto á la chimenea, me pasaré la noche tan rica-

mente. Con esta marquesita y con esta butaca me arreglo yo una camita. (Acercando la butaca.) ¡Así! Y este gabán me servirá de manta. Pues, señor, á dormir. (Apaga el quinqué y queda á obscuras. Se acuesta.) Cuatro horas de un tirón nadie me las quita (Suena la campanilla.) ¡Adiós, al señor se le ha olvidado algo! (Levantándose apresuradamente.) ¡De seguro! (Campanillazo.) ¡Voy! ¿Dónde he puesto yo los fósforos? (Campanillazo.) ¡Voy! Abriré á obscuras. (Sale á tientas y vuelve á entrar precedido de don Benito.)

ESCENA XII

DON BENITO y PEDRO

D. BEN. ¡Pero á quién se le ocurre no sacar una luz? ¿Y el quinqué? ¿Dónde has puesto el quinqué?

PEDRO Se me ha apagado.

D. BEN. ¡Qué descuido! ¡Me cargan las personas descuidadas! ¡Trae una luz inmediatamente!

PEDRO En seguida. (Vase por la izquierda.)

D. BEN. ¡Qué cabeza la mía! ¡Pero no me he ido con este sombrero apabullado! Si Eloisa no repara en ello, así me lanzo al baile. ¿Dónde habrá puesto el clac? ¿Y los fósforos? Yo tenía fósforos. Deben estar por aquí, sobre la chimenea. (Toca el quinqué y se quema.) ¡Demonio! ¿Me he abrasado con el tubo del quinqué? ¿Qué es esto? (Tentando al lavabo.) Ah, sí; la cómoda. Aquí habrá fósforos. (Mete la mano en la palangana.) ¡Canastos! Menos mal; me aliviará la quemadura. ¡Pero esos malditos fósforos!... (Buscando sobre el lavabo tira al suelo frascos, botes, etc.) Me parece que algo se va á caer al suelo. Nada, no los encuentro... ¡Y ese zángano sin venir! ¡Pedro! ¡Pedro! (Yendo á la cómoda.) ¡Una luz! ¡Ah! ¡Vamos! Aquí hay cerillas. ¡Gracias á Dios! (Enciende una y con ella una bujía de la palmatoria. Después tira la caja y se guarda el fósforo apagado en el bolsillo.)

ESCENA XIII

DICHOS, MANUELA y PEDRO, ambos con palmatorias.

MAN. ¿Qué es eso? ¿Qué pasa?

PEDRO Aquí está ya, señorito.

D. BEN. ¡Así! ¡Antes á obscuras y ahora iluminación. ¿Para qué tanta luz? (Las apagan los tres á un tiempo. Obscuro.) ¡Muy bien, hombre, muy bien! (Buscando la caja de fósforos en el bolsillo.) Pues estoy seguro de que guardé la caja de fósforos en el bolsillo. (Pedro enciende la bujía.) Vamos. ¡Y Eloisa que estará impaciente esperándome! A ver, ¿dónde está el clac? ¿Dónde diablos lo he puesto?

PEDRO Tome usted.

D. BEN. Ya era hora.

ESCENA XIV

DICHOS y ELOISA por el foro.

ELOISA ¡Pero papá; por la Virgen Santísima, que vamos á ir al baile al amanecer!

D. BEN. ¡Si no encontrábamos los fósforos! ¡Ea, vamos!

ELOISA ¡Mira antes de salir si te falta algo, no tengamos que subir otra vez!

D. BEN. No, ya no me falta nada.

PEDRO Señorito, ¿se deja usted estas cartas?

D. BEN. ¿Cuáles?

PEDRO Las del correo de esta mañana, que están sin abrir.

D. BEN. ¡Sin abrir! No es posible. Pues es verdad. Veré si hay alguna de interés...

ELOISA ¡Papá, por Dios, ya las leerás mañana!

D. BEN. No, hija, no. Puede haber alguna urgente. Alumbra, Pedro.

ELOISA ¡Jesús, qué paciencia se necesita!

D. BEN. (Abre una y lee.) ¿Vaya, lo ves?

ELOISA ¿Qué?

D. BEN. Que ya no podemos ir al baile.

ELOISA ¿Cómo? ¿Qué pasa?

D. BEN. Que mi primo Celedonio, el magistrado de Cáceres, se ha muerto.

ELOISA ¡Ay, Dios mío! (Desfalleciendo.)

D. BEN. ¡Hija, por Dios!

ELOISA ¡Ah! (Se desmaya.)

D. BEN. ¡Que no es para tanto, que era tío segundo! Se ha desmayado.

MAN. ¡Señorita!

D. BEN. Sostenla. Voy por el frasco de sales inglesas. ¡Qué sensible! ¡Por un tío segundo! (Vase y vuelve en seguida.)

MAN. Pedro, trae un vaso de agua. Pronto, hombre.

PEDRO ¡Voy! (Vase. Sale don Benito con el frasco.)

D. BEN. ¡Pobre hijita mía! Esto la hará volver en sí inmediatamente. Huele, hija mía, huele, (Aplicándole el frasco á la nariz.)

ELOISA ¡Ay!

D. BEN. ¿Lo ves? Ya vuelve.

ELOISA ¡Ah... ah... achis! (Estornudando fuertemente.)

D. BEN. Vamos, tranquilízate. Era ya muy viejo. ¡Pobre señor!

ELOISA (Cortando la frase por varios estornudos.) ¡Ya no... vamos... al baile... achis!

D. BEN. Vamos, el no ir al baile es lo que la impresionaba. Anda, acuéstate, hija mía, acuéstate.

ELOISA (Como antes.) ¡Y... haberme... ves... tido... para... esto! ¡Achis! ¡Achis! (Vase.)

MAN. ¡Pobre señorita! ¡Ella que estaba tan ilusionada! ¡Qué pena me da!

D. BEN. ¿También tú te has puesto nerviosa? ¡Huele, huele! (Le da á oler el frasco y Manuela estornuda como Eloisa.)

MAN. ¡Ay, qué olor tan fu... fu... fuerte! ¡Achis! (Vase estornudando.)

D BEN. ¡Qué efecto tan raro!

PEDRO (Que entra con un vaso de agua.) ¡Aquí está el agua!

D. BEN. Ya no hace falta.

PEDRO El cochero pregunta que si se espera.

D. BEN. ¿Qué ha de esperar, hombre? ¡Que se vaya! (Al accionar violentamente con la mano en que tiene

el frasco, acerca éste á la nariz de Pedro, que estornuda.)

PEDRO ¡Es... ta... ta... bi... bi... en! ¡Achis! (Vase.)

D. BEN. ¡También éste! ¡No me explico el efecto! ¡Un olor tan agradable! (Oliendo.) ¡A... achis! (Mirando el rótulo.) ¡Demonio! Si es amo... amo... amo... niaco... para... quitar... manchas... ¡Achis! (Tira el frasco y se dirige al público.)

Ya se acabó el juguete. (Estornuda.)
Si les agrada,
den por cada estornudo
una palmada. (Varios estornudos.)

Telón.

FIN DEL JUGUETE



OBRAS EN COLABORACIÓN DE LOS MISMOS AUTORES

La viuda del zurrador, parodia en un acto y en verso.

Periquito, zarzuela cómica en tres actos, en prosa y verso, escrita sobre un pensamiento francés, música del maestro Rubio.

La ocasión la pintan calva, comedia en un acto y en prosa, imitada del francés.

¡Adiós, Madrid!, boceto de costumbres madrileñas, en tres actos, en verso y prosa, original.

¡Adiós, Madrid!, refundida en dos actos.

De tiros largos, juguete cómico, arreglo del italiano, en un acto y en prosa. (Cuarta edición.)

La primera cura, comedia en tres actos y en verso, original.

La primera cura, refundida en dos actos.

La calandria, juguete cómico-lírico, en un acto y en prosa, original, música del maestro Chapí. (Cuarta edición.)

El hijo de la nieve, novela cómico-dramática, en tres actos, en prosa y verso, original.

Robo en despoblado, comedia de gracioso en dos actos y en prosa, original. (Tercera edición.)

La almoneda del 3.º, comedia en dos actos, original y en prosa.

Coro de señoras, pasillo cómico-lírico, original, en un acto y en prosa, música del maestro Nieto. (Tercera edición.)

Los lobos marinos, zarzuela cómica en dos actos y en prosa, original, música del maestro Chapí. (Tercera edición.)

El señor gobernador, comedia en dos actos y en prosa, original. (Cuarta edición.)

El rey que rabió, zarzuela cómica, original, en tres actos, en prosa y verso, música del maestro Chapí. (Octava edición.)

El oso muerto, comedia en dos actos y en prosa, original. (Segunda edición.)

Zaragüeta, comedia en dos actos y en prosa, original. (Quinta edición.)



PUNTOS DE VENTA

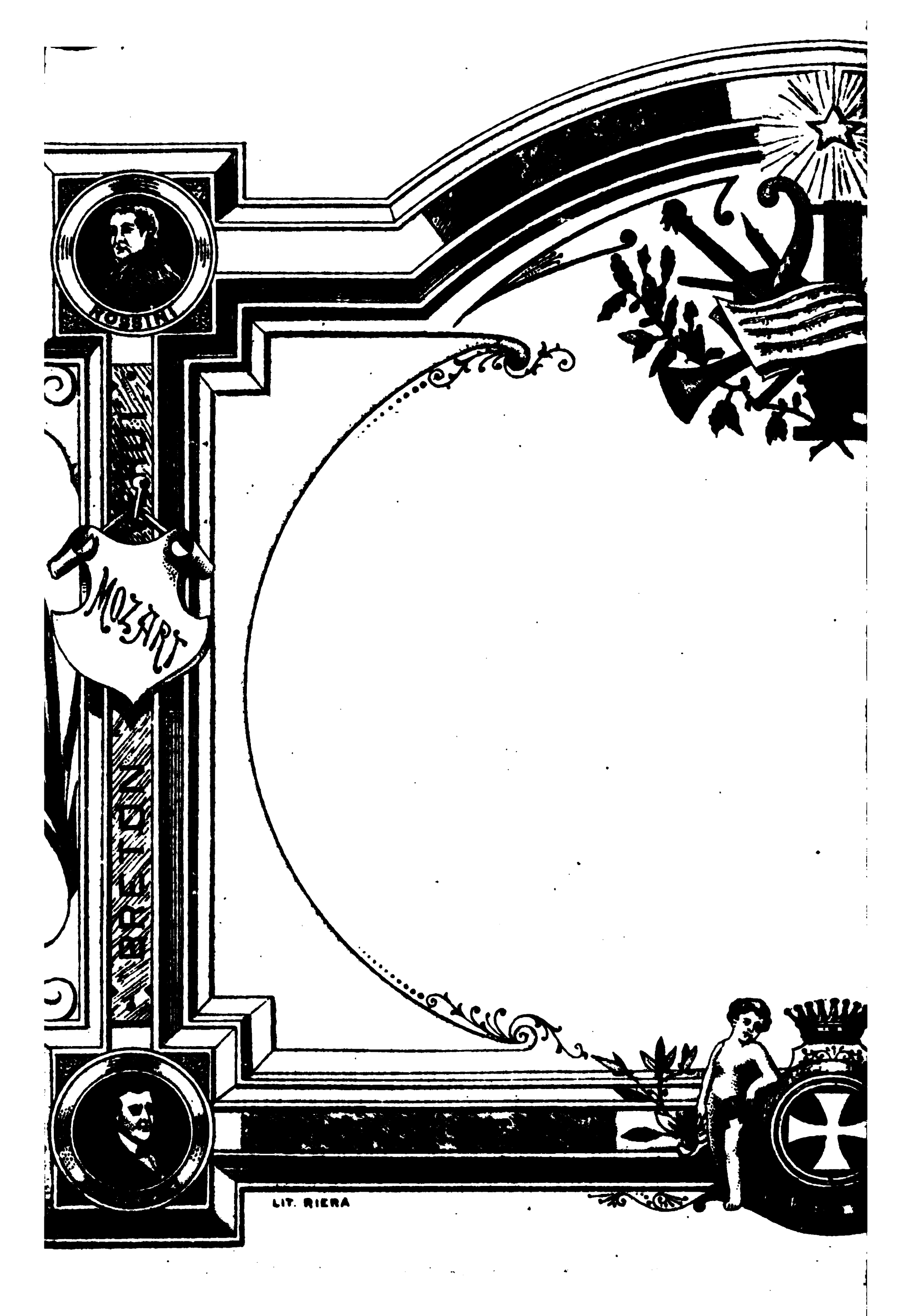
MADRID

Librerías de los *Sres. Hijos de Cuesta*, calle de Carretas, 9; de *D. Fernando Fe*, Carrera de San Jerónimo, 2; de *D. Antonio San Martín*, Puerta del Sol, 6; de *D. M. Murillo* calle de Alcalá, 7; de *D. Manuel Rosado*, calle de Esparteros, 11; de *Gutenberg*, calle del Príncipe, 14; de los *Sres. Simón y C.ª* calle de las Infantas, 18, y del *Sr. Escribano*, plaza del Angel, 2.

PROVINCIAS Y EXTRANJERO

En casa de los corresponsales de esta Administracion

También pueden hacerse los pedidos de ejemplares directa mente á esta casa editorial acompañando su importe en sellos de franqueo ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.


ROSSINI
MOZART
BRETON
LIT. RIERA

Hucha